



REDACCION DE SUBSCRIPCIONES: MADRID, EN LAS OFICINAS DE ESTAS PROVINCIAS: VIZCAYA, EN SU REDACCION DIRECTA. 24, calle de Corrientes, 20, EXPEDIENTE Y VENTAS, 30. INSTRUCCION, MORALIDAD, RECREO. OFICINAS DEL PERIODOICO: Calle de la Princesa, 12. Se suscribe en todas las librerías y en la Administración. Se inserta gratis y comunicada.

NUUESTROS GRABADOS.

DESPUES DEL COMBATE.

Hoy publicamos un boquete de costumbres de campaña, lleno de verdad y de vida, si no de interés dramático. Algunos soldados se regalan con frutas despus del combate y apenas llegan a una poblacion. Se les da un bocado como decia un asistente... La vida de campaña es una serie de impresiones ya agradables o ya desagradables...

la region abdominal, (por medio de fajas de franela) y de los pies (usando plantillas de paja en el calzador). Usar trajes de abrigo. Evitar los enfriamientos, especialmente de la cabeza. Cuidar rigurosamente de los alimentos y bebidas; someterse a un régimen moderado. Evitar de este principio, es preciso evitar todo exceso de alimentos que cargue el estómago...

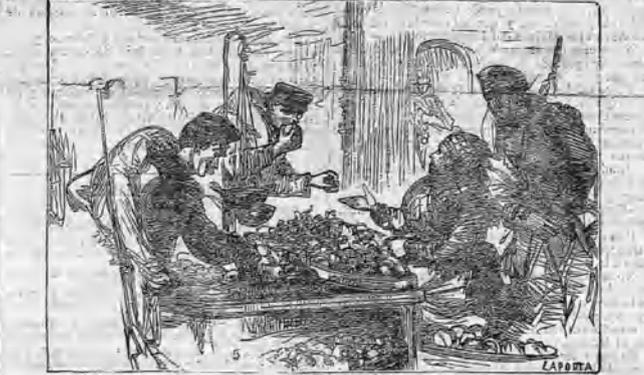
y patios, lo cual es preferible a fumarlos. Será bueno regar el suelo con ácido acético. Cuando en una casa haya ocurrido alguna defunción ó caso grave, debe desalojarse. El doctor Franck concluye su Memoria aconsejando la abstencion de los purgantes en tiempo de epidemia. Como se ve, la mayor parte de las conclusiones del doctor Franck se refieren a consejos muy prudentes sobre el régimen que debe seguirse en tiempo de epidemia...

mission de ver al Rey, demostrarle la inocencia de Botlicher y ofrecerle un recate de 500.000 ducados. Para conseguir todo esto, contaba Pasch con la gran influencia de dos parientes muy ricos que tenia en la corte: les comunicó el objeto de su viaje, y estos, alocados en las costumbres corrientes, le hacen desistir de sus propósitos por la sencilla razon de que habian de producir el efecto contrario al que esperaba. Puesto que él ofrecier una suma tan considerable al Elector de Sajonia, habia de excitar su ambicion hasta el extremo de hacer más larga y penosa la cautividad del alquimista, para ver si de esta modo fabricaba más oro...

PROFILAXIS DEL COLERA.

SEGUN LA ESCUELA DE MUNICH.

A consecuencia de la epidemia cólera, que sufrió la poblacion de Munich en 1873 y 1874, se encargó oficialmente al doctor Franck la formacion de una Memoria relativa a las causas de la enfermedad, la marcha que habia seguido, y finalmente, las reglas higiénicas que podian deducirse para el porvenir. Esta Memoria acaba de salir a luz, y como quiera que ha producido en Francia una gran sensacion y que paso largamente dentro de un plazo más ó menos largo interés especial en estudiar esta ocasion, vamos a decir algunas palabras acerca del asunto. En un folleto recientemente publicado (1) M. Pettenkofer repone las conclusiones del doctor Franck y las somete a una crítica profunda. Lo que principalmente constituye el interés del debate es que pone en evidencia las dos grandes corrientes que dividen en la actualidad a los higienistas respecto a la cuestion del cólera. Con esto, uno considera al hombre enfermo como el punto principal de la difusion epidémica. Estos son los contagionistas, que partiendo de este punto de vista, deducen una serie de medidas que tienen por objeto evitar el contacto del hombre sano con el hombre enfermo, y destruir los gérmenes microbianos que pueden desprenderse de los individuos atacados de la epidemia. Los otros, que Pettenkofer llama localistas, y cuyas ideas ha contribuido más que nadie a extender, atribuyen el desarrollo de las epidemias la mayor influencia a la naturaleza de los terrenos y al nivel de las aguas subterráneas. Cuanto más poroso es el terreno y más bajas están las aguas, tanto mayores son las probabilidades de que se desarrolle la epidemia. Por el contrario, si el suelo es impermeable, ó si están las aguas muy altas, podrá observarse algunos casos aislados de cólera, pero no habrá epidemia propiamente dicha. Esta teoría pasa con bastante frecuencia por la notable inmundicia de que gozan ciertas poblaciones. Si se adoptan las ideas de M. Pettenkofer, las medidas profilácticas deben ser distintas de las hasta ahora empleadas. El hombre enfermo representará en adelante un papel secundario como agente de propagacion de los gérmenes microbianos. En el terreno hay que procurar, por tanto, las modificaciones posibles para mejorar las condiciones técnicas desfavorables en esta ó aquella localidad. A esta cuestion consagra M. Pettenkofer su nueva publicacion. Veamos ante todo el resumen de sus conclusiones. 1.º Es preciso combatir en primer lugar, el terreno inspirado por la enfermedad. Se la observado que entre las personas poco miedosas hace más víctimas la epidemia. El temor y la preocupación moral son los auxilios más eficaces de la epidemia. No entrecorras a la tristeza y evitar las emociones demasiado vivas; sé muy poco de medios profilácticos, cuya eficacia ha sido perfectamente demostrada en la epidemia de 1836. Es preciso, por consiguiente, seguir un régimen sobrio regular, apartándose poco de los hábitos ordinarios, con tal



Despues del combate. Evitar por medio de un sistema de riegos el entanqueamiento de las materias orgánicas en el suelo; hacer menos susceptibles y menos eventuales las variaciones del estado de humedad del terreno, tal es, según Pettenkofer, el objeto que debemos proponernos. La ciudad de Munich debe ser, bajo este punto de vista, objeto de reformas radicales. Así la experiencia puede aconsejarnos, dice el citado autor, que la profilaxis del cólera reside en la mejora del suelo y en las medidas excepcio-

nales dirigidas contra inoportunos y desenvueltos enfermos, no habría que lamentar la muerte de tantos seres humanos; pero si se persiste aun en las ideas estrechas y caparines de los contagionistas, no se hará esperar el castigo del cielo; porque, así como el sacerdote más ortodoxo, cree que estas epidemias son un castigo de Dios, castigo que merecemos, no por haber roto con los diez mandamientos, sino por haber violado las leyes fundamentales de la higiénia.

Después del combate. Botlicher y la verdadera piedra filosofal. (1) (Continúa.) Viajaba todavía por Alemania Lieber, sin olvidarse de su protegido. No tardó en averiguar todo cuanto le habia ocurrido en la capital de la Sajonia; y puesto que habia sido causante de la angustiosa situacion en que se hallaba, resolvió no perdonar medio ni sacrificio alguno para conseguir su libertad. Al efecto se trasladó inmediatamente a Berlín. Allí consiguió relacionarse de la manera más íntima con un médico, joven, audaz y decidido, que se llamaba Pasch. Le contó todo lo ocurrido, y le presentó con los más apuros colores la verdadera posicion de Botlicher, le suplicó que le ayudara a salvarle. Pasch, accediendo gustoso a los deseos de Lieber, salió inmediatamente para Dresde con la

Hacia mucho tiempo que se trataba en Europa de imitar, cuando menos, la porcelana que en el mayor secreto se fabricaba, exclusivamente en la China y en el Japon. Los Reyes todos estaban á porfia en descubrir que se hicieran estudios para descubrir el secreto del Celeste Imperio. El Elector de Sajonia habia dado este encargo al conde Ehrenfried Walter de Tschirnhaus, que tenia su laboratorio en el castillo de Konigsstein, laboratorio que se puso á disposicion de Botlicher para que inmediatamente comenzara sus operaciones alquímicas, hasta tanto que hubiese compuesto de una mezcla su polvo filosofal, ó, cuando menos, hubiese indicado lo que empleaba para hacerla, cosa ámbas que, en su tierra alguna, podia realizar. El conde Tschirnhaus seguia ántes sus investigaciones con una laboriosidad á toda prueba, con una constancia digna de mejor suerte, pero no fue el único en Europa que á cada paso vea defraudadas sus esperanzas, y esto debía consolarle. Viajaba por Sajonia uno de los más ricos torcedores del Erzgebirg, Juan Schnow, cuando al pasar por Aue observó que los pies de un caballo se hundian en una tierra blanca y pegajosa, de donde solo á duras penas podia sacarlo. Sabido es que entonces se usaban en todas partes las palmas empolvadas con almidon, que en España dicen el nombre de peluconas á las monedas de riquísimo oro que todavia conocemos, aunque en pequeña circulacion. Schnow, como buen comerciante, vió en él tierra blanca, sin valor en sí, al medio de realizar un buen negocio, empleándola para sustituir á los pavos de almidon, que habian llegado á ser muy caros por el gran consumo que de ellos se hacia, á pesar de que todavia no los empleaban las mujeres en blanquearse el edén ni en aderezar miraflores. Levó, pues, una cantidad de aquella blanquísima tierra á Kerfeld, y, convenientemente preparada, la vendió en Dresde, en Leipzig y en Zittau, como polvo para las palmas. Se iba agotando por grados la paciencia del Gran Elector de Sajonia, que no podia perdonar al alquimista el que le hubiera engañado niado haberse casado con una dama. Botlicher no podia esperar otra cosa que el más trágico desenlace de sus empuñadas supercherias. El conde de Tschirnhaus, á quien el Rey habia confiado en custodia en el castillo de Konigsstein, habiéndose responsable de su persona, al observar el desaliento que le dominaba en la investigacion que el Rey le ordenara de rehacer la perdida piedra filosofal, y al ver los conocimientos mineralógicos y químicos nada comunes que Botlicher poseia, le invitó á que tomara parte en sus trabajos, y no dejó de propiciarle cuando todos los resultados del nuevo género de pesquisas industriales á que se habia consagrado el prisionero por completo. Efectivamente, ya en 1704, en el corto periodo de un año escaso, habia descubierto Botlicher una especie de barro cerámico que fué bautizado con el nombre de porcelana roja, por más que nada tenía que ver con la verdadera porcelana, pero que tampoco lo habia compuesto con otro objeto que el de obtener crisoles muy refractarios para sus últimas operaciones. Sin embargo, aquel primer paso en la imitacion

(1) Profilaxis del cólera, etc. Munich, 1875.





